

Dorfman Vuelve al Ataque

En su última novela, "La Nana y el Iceberg" (Planeta), el autor habla con rabia de la desmemoria chilena, aunque ofrece risas en medio del drama

Ariel Dorfman trata —o trató— de ser chileno. Ha venido muchas veces, trajo su exitosa obra "La muerte y la doncella", organizó actividades multiculturales, ofreció memorias y, pese a todo, cosechó más amargura que nada. Algo le ocurre con Chile, y él lo sabe bien. Ni siquiera sus triunfos en Broadway le sirven acá. Y no puede ser que todo se deba a que nació en Argentina...

Ahora el narrador y dramaturgo vuelve a la carga con "La Nana y el Iceberg" (Planeta), novela sobre la contemporaneidad y los esfuerzos nacionales por arreglar el legado oscuro del período 1970-1990.

"Chile es un país que se cree superior a su pasado, se vive allí en la ilusión de que ignorando lo que sucedió se puede borrar la historia. Y no sólo en lo que respecta al pasado, porque la verdad es que nos seguimos engañando los unos a los otros. En mi país hay Fuerzas Armadas que se dicen obedientes y hacen lo que quieren y hay un gobierno que dice que manda y no manda en absoluto", explicó el escritor a La Nación de Buenos Aires.

Afirmó que su nueva novela nació por el deseo de sacarse a Pinochet de encima, problema que tienen varios autores de por acá.

"La Nana y el Iceberg" cuenta la historia de Gabriel MacKenzie, un chico de 23 años que vive en los EE.UU. con su madre, exiliados desde el golpe de Pinochet. Para recuperar su identidad, debe

rá volver a Chile y enfrentarse con su padre, a quien no conoce. Como telón de fondo de esa historia personal, el relato reconstruye —con una narración de tipo detectivesca y de aventuras— el pasado reciente y los esfuerzos por sumarse al mundo modernizado.

—En esta novela usted vuelve sobre la opresión, la violencia, el exilio, el silenciamiento y la muerte, pero lo hace con humor. ¿Qué cambió en usted para poder tomarse menos en serio algunas cosas?

"Yo sentía que después de haber escrito "Rumbo al Sur, descendo el Norte" ya había pagado, había llegado a una reconciliación conmigo mismo, con la vida que había elegido, con la vida que me había tocado, con mis dos idiomas, con mi exilio, con mis muertos, con mi culpa por haber sobrevivido. Escribí ese dolor hasta llegar al fondo de él, al menos tan al fondo como yo podía. Y entendí que para que este dolor mío se purgue, para que salga de mi vida era necesario cambiar la manera de escribir sobre la memoria, el dolor, la injusticia. Lo que intenté en esta novela fue dar vuelta mi actitud seria, porque la verdad es que todo lo que ha pasado fue muy terrible, pero a veces también, terriblemente gracioso y ridículo.

—Más que el humor, entonces, buscó el absurdo, lo grotesco.

"Es que es absurdo, por ejemplo, querer parecer lo que no somos. Y el Chile del 91 y el 92 era el ejemplo de esto. Nos hicimos los pesados de América Latina, algunos nos decían que nos hici-



"Con todo el terror que hemos soportado, si no hubiéramos podido reírnos no habríamos sobrevivido", dice Ariel Dorfman (Buenos Aires, 1942).

mos los argentinos de América Latina, arrogantes, prepotentes, creídos. Esta parte de mis preocupaciones es la que me llevó a tomar el episodio del iceberg que Chile mandó a la Expo Sevilla. Eso de sacar un tajo de la Antártida para llevarlo a España, para mostrar cuán cool éramos, cuán fríos, cuán conservadores, me pareció un delirio demasiado maravilloso como para no escribirlo. Lo dice uno de los personajes en la novela: "Lo que ocurrió durante la dictadura no fueron sólo cosas para llorar, algunas eran para reír". Con todo el terror que hemos soportado, si no hubiéramos podido reírnos no habríamos sobrevivido.

Dorfman vuelve al ataque [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dorfman vuelve al ataque [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile